

ALBA DE TORMES

Capital del Campo de Alba y a orillas del río Tormes, la villa de Alba se emplaza sobre una plataforma que domina una amplia vega, a unos 20 km al sudeste de Salamanca.

No tenemos constancia expresa de que Alba participase de los primeros intentos repobladores llevados a cabo por Ramiro II en el valle del Tormes, hasta la sierra de Béjar, tras la victoriosa batalla de Simancas del 6 de agosto de 939. Las crónicas, principalmente la del obispo Sampiro, afirman que Ramiro "ordenó una expedición por la cuenca del Tormes, donde procedió a la población de ciudades desiertas como Salamanca [...], Ledesma, Baños, Abandega, Peña y otros castillos que resultaría largo nombrarlos". Este primer intento de consolidación del dominio cristiano en la Extremadura leonesa se desmoronó en el último cuarto de la décima centuria, tanto por la debilidad del reino como por las campañas de Almanzor quien, en la denominada campaña "de las ciudades" de 986, y según al-Udri, tomó las plazas de Salamanca, Zamora, León y Alba de Tormes, probando la presencia cristiana en Alba. Tampoco aparece coronado por el éxito el probable intento repoblador de Raimundo de Borgoña, contemporáneo de los más exitosos de Segovia, Ávila y Salamanca y al que debía responder el Fuero otorgado por Alfonso VII en 1140. Como argumenta José M.^a Mínguez, el lugar no pasaría de ser, en estos años finales del siglo XI e inicios del XII, más que una aldea del entorno agrícola de la emergente y recién repoblada Salamanca y en esta línea aparece la donación que realiza Alfonso VII al obispo Berengario y su sede de Santa María de Salamanca, en 1144 y 1149, del diezmo de los frutos y rentas reales de Alba (*Hanc autem donationem quam de decima omnium nostrorum redditum in Alba habemus ecclesie beate Marie pontificali salaman-tice fundate*). Pero quizás por ese mismo presumible carácter más productivo que estratégico, la villa no atrajo el interés de la consolidación repobladora hasta que, con la separación entre León y Castilla tras la muerte del emperador, en 1157, quedó en una posición de frontera dentro del reino leonés de Fernando II. Este monarca concedió a la mesa capitular salmantina las aceñas de Alba de Tormes, "que llaman de Palacio, que están junto al castillo de la villa". En 1196-1197, la alianza castellano-aragonesa tomó la plaza y saqueó el territorio, lo que obligó a Alfonso IX a fomentar, parece que por primera vez de forma decidida, el asentamiento de nuevos pobladores. Perdido ya de antiguo el fuero de 1140, una suerte similar corrió el otorgado probablemente ahora por Alfonso IX, según Mínguez, que sólo conocemos por un traslado del original, que se afirma extraviado, en un privilegio de Alfonso X en 1279. Parece, en cualquier caso, que es en los inicios del siglo XIII cuando emergen Alba y su alfoz, constituido éste por numerosos poblados de reciente fundación. La sede salmantina recibió, en 1202, "unas casas y otros bienes" en Alba de manos de don Lombardo, arcediano de Medina y Alba.

La importancia de la villa se sustentaba en un intenso comercio sostenido básicamente por su importante feria, protegida por Alfonso X en 1255 y 1261. A la muerte de Sancho IV, en el año 1295, Alba de Tormes, junto con Salamanca y Zamora defendieron los derechos de Fernando IV contra las pretensiones de los Cerdas y del infante don Juan. Tras una época de tensiones y luchas entre estas facciones de la nobleza en las que se vio inmiscuida Alba, en 1304 se resuelven pacíficamente, adjudicándose la tenencia de Alba a don Alfonso de la Cerda, junto con otras villas como Béjar, Valdecorneja y Monzón. El dominio de Alba, que fue alter-nándose entre el realengo y el infantazgo, pasó con Enrique II a los infantes portugueses don Dionís (entre 1373 y 1380, época de notables tensiones con el concejo albense) y don Juan de Portugal (1385). La hija de este último y de la castellana doña Constanza, Beatriz de Portugal, heredó el señorío de Alba a finales del siglo XIV y ya aparece en la documentación

concejal en 1402, siendo sustituida por Fernando de Antequera (de 1411 a 1416), lo que incluyó a la villa entre los señoríos castellanos de los infantes de Aragón. Pasó así por las manos de Sancho de Rojas, Leonor de Alburquerque y el rey Juan de Aragón y Navarra. La derrota de éste ante Juan II devolvió a Alba a la órbita castellana, al ser entregada en 1429 a don Gutierre Álvarez de Toledo. Arranca con esta donación de la Casa de Alba, que alcanzó el rango de ducado en 1472, siendo el portador del primer título de duque de Alba don García Álvarez de Toledo.

Del trazado medieval de Alba escasos son los vestigios que han llegado a nuestros días. El primitivo recinto murado, correspondiente a la primera fase de consolidación del núcleo, se extendía entre la fortaleza y el espolón, albergando una superficie de 15 hectáreas, ampliadas a 34 en la segunda cerca. El mercado era, junto a la ganadería y agricultura, la principal fuente de recursos de la villa y tierra.

Son las doce parroquias medievales documentadas en Alba: San Juan, Santiago, San Miguel, San Hervás (San Gervasio), Santa María de Serranos, San Andrés, San Martín (arruinada ya a finales del siglo XVI), Santo Domingo, San Salvador, San Esteban, San Pedro (arrasada por un incendio en 1512), Santa Cruz, así como el monasterio premonstratense de San Leonardo, fundado por Alfonso VII hacia 1154, en un principio dúplice y desde 1164 sólo masculino, y el de benitas de Santa María de las Dueñas, que se situaba extramuros al menos desde 1279. Sólo las dos primeras han conservado vestigios románicos, que al menos testimonian la importancia de la villa como foco de románico de ladrillo, para Gómez-Moreno en el origen del florecimiento de este modo constructivo en la zona de Salamanca, Béjar, Ciudad Rodrigo y Ávila.

Texto: JMRRM

Bibliografía

- BARRIOS GARCÍA, Á., 1985, pp. 36, 67, 75; BARRIOS GARCÍA, Á., 1997, pp. 227, 263-265, 289, 297, 304; BARRIOS, Á., MARTÍN, A. y DEL SER, G., 1982; BENITO MARTÍN, F., 2000, p. 181; BLÁZQUEZ GÓMEZ, R., 1994; CARRASCO CANTOS, P., 1997; CASARIEGO, J. E. (ed.), 1985, p. 97; CASASECA CASASECA, A. y NIETO GONZÁLEZ, J. R., 1982, pp. 51-68; CASTRO, A. y ONÍS, F. de, 1916; EGIDO NÚÑEZ, E., 1968; GACTO FERNÁNDEZ, M.^a T., 1977; GARCÍA BOIZA, A., 1937 (1993), pp. 17, 39, 46, 53, 63, 95-97; GARCÍA GARCÍA, J. M.^a, 1991; GONZÁLEZ DÍEZ, E. y MARTÍNEZ LLORENTE, F., 1992, pp. 193-195; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1943b, pp. 195-273, esp. 209 y 222-225; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1987, pp. 105-118; ILLIC, G., 1964; LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, A., 1976, pp. 22-23; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 33-44; MARTÍN, J.-L., 1997a, pp. 103-105; MARTÍN MARTÍN, J. L., 1985, pp. 37, 67-68; MARTÍN MARTÍN, J. L., 1997, p. 143; MARTÍN MARTÍN, J. L. et alii, 1977, docs. n.ºs 13, 15, 34, 64, 94, 117, 146, 154, 155, 182, 207, 213, 214, 223, 225, 236, 255, 257, 302, 315, 321, 334, 406, 407, 416, 418, 428, 437, 446, 451; MÍNGUEZ, J. M.^a, 1997, pp. 34, 58-59; MONSALVO ANTÓN, J. M.^a, 1988a; MONSALVO ANTÓN, J. M.^a, 1988b; MONSALVO ANTÓN, J. M.^a, 1992, pp. 365-395; MUÑOZ GARCÍA, M. Á. y SERRANO-PIEDECASAS, L., 2001, pp. 383-384; PASCUAL GONZÁLEZ, J. A. y PÉREZ, J. I., 1983, pp. 97-106; PONZ, A., 1788 (1988), pp. 698-703; PRIETO PANIAGUA, M. R., 1980, pp. 39-40; QUADRADO, J. M., 1884 (1979), pp. 271-293; RUIZ ASENCIO, J. M., 1968, pp. 51-52, 56-65; RUIZ ASENCIO, J. M., 1969, p. 223; SÁNCHEZ ARROYO, R., 1997; SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, D., 1984; TORMO Y MONZÓ, E., 1931b, pp. 609-638; VILLAR Y MACÍAS, M., 1887 (1973), pp. 47-49.

Iglesia de San Juan

LA DE SAN JUAN es la iglesia románica más importante de Alba y una de las de estilo mudéjar con mayor entidad de la provincia. Se sitúa en la Plaza Mayor, lugar preeminente dentro del casco histórico, junto al ayuntamiento.

El *Libro de los lugares y aldeas del Obispado de Salamanca*, de principios del siglo XVII, se refiere a San Juan como parroquia "de las más principales de esta villa [...], tiene una muy buena iglesia de tres naves, bien enmaderadas, la capilla maior de vóveda y dos cappillas coraterales de lo mismo, con su sacristía y tribuna y buenos ornamentos y la plata necesaria y la iglesia bien reparada".

La estructura original aparece hoy notablemente alterada por las numerosas transformaciones que sufrió el conjunto

durante los siglos XV al XVIII, y de las que se vio en parte liberada por la restauración de 1957. Es un templo de planta basilical y tres naves sin transepto, coronado por cabecera triple, con portadas dispuestas en los muros sur y norte, esta última cegada. El conjunto se levantó en ladrillo, aunque combinado con la piedra en los esquinales, dos hiladas de sillería del zócalo exterior de los ábsides y en los elementos escultóricos.

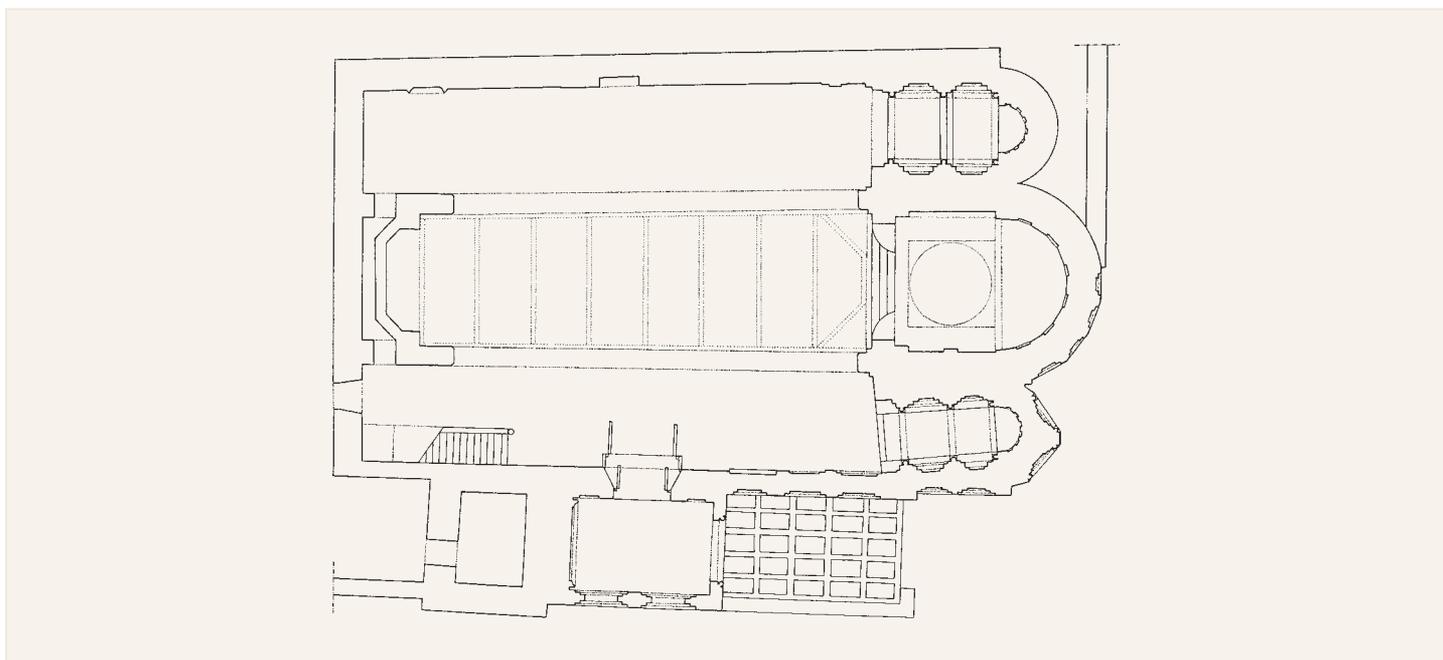
De su pasado tardorrománico conserva fundamentalmente la cabecera y los muros de las colaterales hasta la altura de las portadas. La cabecera, compuesta de profundos presbiterios y ábsides interiormente semicirculares, es la estructura mejor conservada, pese al solapamiento del ábside del evangelio y parte del mayor por construcciones

Vista de la cabecera



Ábside de la epístola





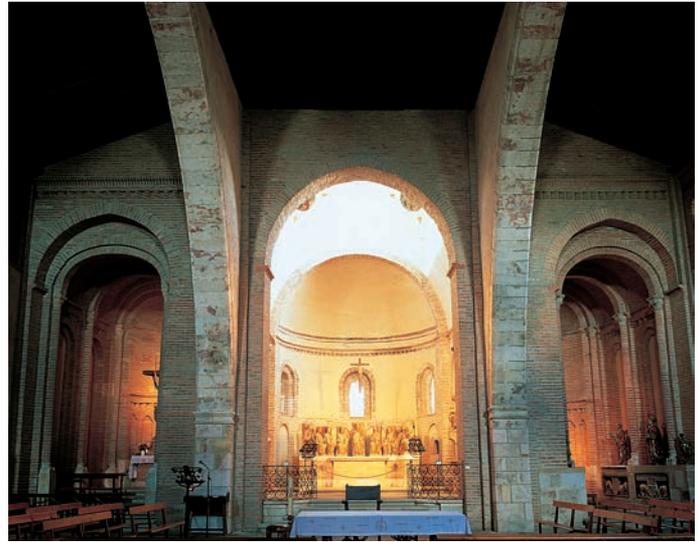
Planta

Alzado este





Capiteles del absidiolo sur



Interior de la cabecera

modernas. Llama la atención, en primer lugar, la disimetría de los ábsides laterales –probablemente fruto de refacciones posteriores– y el notable esviaje del de la epístola respecto al eje de la nave. El rehecho ábside del evangelio está precedido por presbiterio dividido en dos tramos y cubierto con bóveda de cañón en ladrillo, reforzada por fajones doblados de medio punto e idéntico material, que apean en respaldones con semicolumnas adosadas, mientras que sendas columnas se acodillan entre el tramo recto y el hemiciclo absidal. El paramento interior del presbiterio se anima con arcos doblados ciegos, sobre los que corre una banda de friso en esquinilla y la imposta, con perfil de nacela, sobre la que voltea la bóveda. El breve hemiciclo, muy poco profundo, se cubre con bóveda de horno y articula su paramento interno en dos pisos, el superior liso, en el que se abre una ventana, hoy cegada, de arco doblado de medio punto sobre columnas acodilladas de capiteles vegetales de acantos. Separa el piso superior del inferior –decorado éste con una serie de arquillos ciegos trilobulados– como es recurrente en el románico de ladrillo de la zona, una imposta de nacela y un friso en esquinilla.

El ábside de la epístola, único libre de añadidos, manifiesta idéntica distribución interior al del evangelio. Sin embargo, exteriormente este ábside presenta planta poligonal, con zócalo liso entre dos hiladas de sillería, piso inferior animado por dos grandes arcos ciegos de medio punto doblados y con columnas acodilladas de fustes de ladrillo y basas y capiteles líticos, y piso superior retranqueado y también decorado con tres arcos ciegos de similar factura aunque menor tamaño. En el paño central de este piso superior se abre una rehecha saetera, abocinada al interior. En la parte baja del tramo recto se situaron los

cuatro sepulcros de la familia de Diego de Villapellín (†1510), camarero del duque y regidor de Alba, obra del siglo XVI. Al exterior, el presbiterio se decora con dos pisos de arquerías ciegas de medio punto.

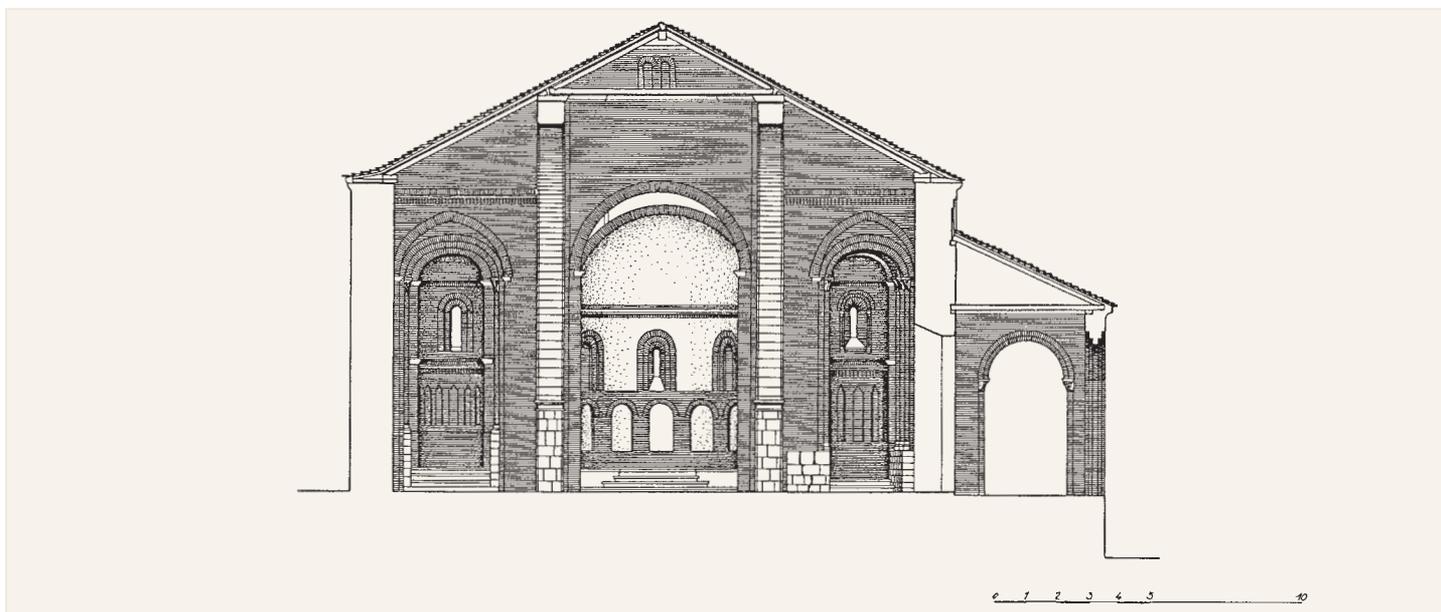
El ábside mayor presenta planta exteriormente heptagonal y en semicírculo al interior, estando parcialmente solapado por construcciones modernas. Exteriormente se articula el tambor absidal en tres pisos: un zócalo liso con dos hiladas de sillares, piso inferior decorado con arquerías ciegas y dobladas de medio punto y piso superior con similar arquería, de mayor desarrollo y ambas sin columnas. En los paños extremos y central se abren las ventanas, estrechas saeteras fuertemente abocinadas hacia el interior, donde aparecen como ventanas de arco de medio punto doblado, sin columnas. Interiormente, el ábside mayor se cubre con bóveda de horno sobre imposta de nacela y friso en esquinilla. El piso inferior se anima con una arquería ciega de medio punto. El presbiterio de la capilla mayor se cierra hoy con una cúpula barroca sobre pechinas, obra del siglo XVIII, animándose su paramento meridional con arcos ciegos de medio punto, friso en esquinilla y la imposta de nacela sobre la que volteaba la previsible bóveda de cañón original. En el muro del evangelio estos arcos fueron eliminados al disponerse los sepulcros de los caballeros Diego de la Carrera y su hijo Juan Flores, dados en 1536.

Las naves se cubren con armaduras de madera, fruto de la restauración de 1957 aunque incorporando, en la nave de la epístola, fragmentos de un bello artesonado mudéjar pintado, de finales del siglo XV. Tanto el cuerpo occidental de las naves como la torre de mampostería y ladrillo son obra moderna, de finales del siglo XVIII (1787).



Alzado sur

Sección transversal



Interior de la capilla de la epístola





Portada norte

La estructura interior de la nave se encuentra enormemente alterada, habiendo sido sustituidos los pilares de separación de las tres naves por dos amplios arcos formeros escarzanos. Resta de la obra románica parte del muro de la colateral norte, con las ventanas de arco de medio punto doblado que le dan luz y, en un breve antecuerpo, una hoy cegada portada, de arco apuntado y cinco arquivoltas de escaso resalte con imposta de nacela, coronada por un friso en esquinilla y cornisa de nacela. La colateral sur muestra en su paramento externo signos de intervenciones postmedievales y se compartimenta en paños mediante pilastras, en los que, bajo un friso en esquinilla, se abren saeteras rodeadas por arcos de medio punto. En el retranqueo de la nave con el presbiterio, ángulo donde encontramos sillares reforzando el ladrillo, debía acodillarse una columna hoy perdida, a tenor del alto plinto y la deteriorada basa que aún subsiste. En este costado meridional se dispone hoy un moderno atrio, fruto de la última restauración, que sustituye a otro anterior. En su arco de acceso se reutilizaron dos capiteles románicos de ángulo, probablemente procedentes de

la primitiva portada meridional, hoy sustituida por otra moderna. En el mismo estilo que el resto de la escultura del templo, el derecho se decora con dos personajes de aspecto simiesco –larga cola, pezuñas de cabra y rostro demoniaco de orejas puntiagudas con profundas arrugas nasolabiales– que comparten cabeza en el centro de la cesta y vomitan tallos perlados rematados en brotes que enredan sus cuerpos. Uno de ellos esgrime una especie de cayado y el otro un contundente cuchillo o hacha. En el otro capitel se representa otro personaje de rasgos similares que engulle o vomita un tallo vegetal enroscado, que ase con una mano.

En San Juan de Alba de Tormes, como en la iglesia de Santiago de la misma villa, se combina el ladrillo como sistema constructivo con la decoración escultórica en piedra. La economía de medios lleva, en este caso, a reducir el uso de la piedra a las basas, cimacios y capiteles, usándose ladrillo para fustes y molduras, cuyo tosco aspecto actual sería disimulado por un enlucido hoy eliminado. Junto a los ya referidos capiteles del pórtico meridional, la escultura se



Capitel reutilizado en el pórtico meridional

concentra en los ábsides laterales, en las cestas que coronan las columnas de las ventanas y las que animan el interior de los presbiterios. Su resolución es ruda y junto a motivos vegetales de acantos, hojas carnosas avolutadas y *crochets* aparecen temas figurados, como los cuadrúpedos de aire leonino afrontados compartiendo cabeza, dos parejas de aves afrontadas con mascarones monstruosos entre ellas o los personajes simiescos compartiendo cabeza en el centro de la cesta. En el interior de la capilla mayor se custodian otros dos capiteles, unidos modernamente con yeso, que proceden de la desaparecida iglesia de Santiago de la misma villa. Se decoran, respectivamente, con dos basiliscos afrontados de cuellos enlazados por una banda perlada y con sendos híbridos inscritos en roleos perlados, uno reptiliforme de cola enroscada de remate vegetal y cabeza felina coronada por un cuerno y el otro una especie de pez que se engulle la cola. El rudo tratamiento



Interior de la capilla mayor

de los relieves y el carácter recurrente de la iconografía no permite mayores precisiones en la filiación de estos relieves, que parecen obra de un taller local, al estilo de los que trabajan en los edificios secundarios segovianos y abulenses.

Distinto y excepcional es el caso del apostolado de piedra policromada, presidido por la *Maiestas*, y la figura de la *Theotokos* que hoy se conservan en el interior de la capilla mayor. Formalmente se trata de catorce figuras sedentes en un muy alto relieve –prácticamente de bulto redondo– adosadas a placas rectangulares de 110 × 42 cm en el caso de los apóstoles y 120 × 45 cm para las figuras de la *Maiestas* y María con el Niño. Todos aparecen sentados en sitiales, simples en su mayoría y de varales entorchados y dos filas de arcos de medio punto (estrellas o flores en el de Cristo) entre bandas perladas en los de Cristo, San Pablo y la Virgen. Los apóstoles aparecen



Teofanía y apostolado

descalzos y ataviados con túnica y manto –en cinco casos de cuello ornado con pedrería y perlados– de densos pliegues en tubo de órgano y en “uve” muy pegados a los cuerpos, marcando netamente los volúmenes de las piernas. Dentro del cierto hieratismo de los semblantes y actitudes, cada figura se individualiza por su rostro, de construcción cuadrada y prominentes labios inferiores muy carnosos, actitud y atributos. Once de los apóstoles portan libros, ora abiertos y con ilegibles leyendas, ora cerrados, sobre la pierna derecha o la izquierda. Sólo San Pablo, reconocible por su alopecia, porta una filacteria. Con su otra mano realizan gestos diversos: tres muestran la palma, dos asen un borde del manto, otros dos entrecruzan los dedos índice y corazón y el resto bien la apoyan entre las rodillas, realizan el gesto de bendición, sostienen el libro con ambas manos y

finalmente San Pedro sujeta las llaves que lo identifican. Como San Juan evangelista podemos interpretar el único del grupo que carece de barba (aunque un repinte posterior le dotó de ella), bien poblada en los demás, partida y de puntas rizadas o trenzadas.

La mayestática figura central representa una Teofanía, de sereno rostro de larga barba partida y larga cabellera que le cae sobre los hombros, vestido con calzado puntiado y manto sobre la túnica. Apoya su diestra en un bastón en forma de “tau”, mientras en su otra mano porta el cetro decorado con una flor de lis. Es éste el “Anciano de los días”, un Cristo-Dios atemporal que preside al Colegio Apostólico, sin connotaciones apocalípticas ni contenidos morales específicos. La figura del Todopoderoso reina en el ámbito celeste y los apóstoles son su cortejo, por lo que aparecen descalzos.



Detalle de la figura de San Pedro, Teofanía y San Juan



Apóstoles

Theotokos



La figura de María con el Niño, indudablemente de la misma mano que el resto del conjunto, presenta idénticas dimensiones que la de la Majestad. Sentada en un trabajado sitial, viste túnica, manto y velo, sobre el que luce corona, y aparece calzada. Sujeta al Niño con su diestra y muestra la palma de la otra mano. Jesús, sentado en su regazo y centrado, porta el libro en la izquierda y bendice con la diestra.

Dos son los interrogantes principales que manifiesta este excepcional conjunto. El primero de ellos es el de la procedencia de las imágenes, hoy situadas en torno al altar mayor, aunque desde la restauración de 1957 estuvieron en el pórtico y antes incluso en el ábside de la epístola, donde las sitúan Quadrado (1865-1872) y Manuel Gómez-Moreno (1901). Desconocemos la primitiva ubicación de las mismas, decantándose quienes las han estudiado por situarlas a modo de friso, presidiendo la fachada meridional del templo (Quadrado) o bien en análoga disposición a la actual aunque empotradas en los paramentos internos del ábside y presbiterio de la capilla mayor (Gómez-Moreno, Yarza). La representación frontal de las figuras y su carácter sedente, que prácticamente obliga a una contemplación a ras de las mismas es argumento, creemos que suficiente, para apuntalar la intuición del autor del *Catálogo Monumental*, disponiéndose el conjunto de las figuras alrededor de la cabecera, al modo de la decoración interior del ábside de la seo de Zaragoza. Quizá la *Theotokos* ocupase uno de los ábsides laterales, ya que iconográficamente no parece convenir en exceso su inclusión dentro del cortejo celestial de apóstoles presidido por la Teofanía.

La segunda incógnita tiene relación con la filiación artística de las catorce figuras. Sin demasiada consistencia se ha venido repitiendo su hipotética relación estilística con los relieves del pórtico Moissac, extrapolando el mero

recuerdo en el diseño de plegados que intuyó Gómez-Moreno. Ni cronológica ni estilísticamente puede sostenerse tal paralelismo, sin que aparezca clara la vía de inspiración del artista o artistas. En cualquier caso, sí aparece como una personalidad distinta a los autores del resto de la escultura del edificio, con algunos recuerdos que nos llevan, desde luego sin poder establecer vínculos y de manera muy difusa, hasta los apóstoles de la Cámara Santa ovetense o la portada meridional de San Juan de Benavente. Aunque no encontremos en la escultura de la catedral salmantina –el referente plástico del románico provincial– puntos de contacto con el apostolado de Alba, allí, como aquí, los ecos de los talleres que trabajaron a mediados del siglo XII en el oeste y Mediodía francés parecen estar en la base de su estilo.

Desconocemos también la fecha de erección del edificio, que por sus características formales debió levantarse en los años finales del siglo XII o primeros del XIII, coincidiendo con la revitalización de la villa y su alfoz en época

de Alfonso IX de León. La misma cronología parece convenir también a la decoración escultórica estudiada.

Texto: JMRRM - Planos: CER - Fotos: JLAO

Bibliografía

AA.VV., 1988, pp. 60-61; AZCÁRATE RISTORI, J. M.^a de, 1990, p. 78; BANGO TORVISO, I. G., 1994, p. 200; BANGO TORVISO, I. G., 1997, pp. 188, 202-203; CASASECA CASASECA, A., 1991, pp. 25-26; CASASECA CASASECA, A. y NIETO GONZÁLEZ, J. R., 1982, pp. 55-57; CIRLOT, J. E., 1956, pp. 184-186; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950 (1980), p. 335; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1989, pp. 101-105; GARCÍA DE FIGUEROLA, B., 1996, p. 90, fig. 13; GARCÍA GARCÍA, J. M.^a, 1991, pp. 13-25; GÓMEZ-MORENO, M., 1967, pp. 368-372; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 291; PRIETO PANIAGUA, M. R., 1980, pp. 42-46; QUADRADO, J. M., 1884 (1979), pp. 282-283; RODRÍGUEZ RUBIO, T. y GÓMEZ GUTIÉRREZ, C., 1922; TORMO Y MONZÓ, E., 1931b, pp. 629-632; TORRES BALBÁS, L., 1949, pp. 259-261; VALDÉS FERNÁNDEZ, M., 1996, p. 68; VIÑAYO GONZÁLEZ, A., 1982, p. 439; YARZA LUACES, J., 1979 (1985), p. 318; YARZA LUACES, J., 1988, p. 180.

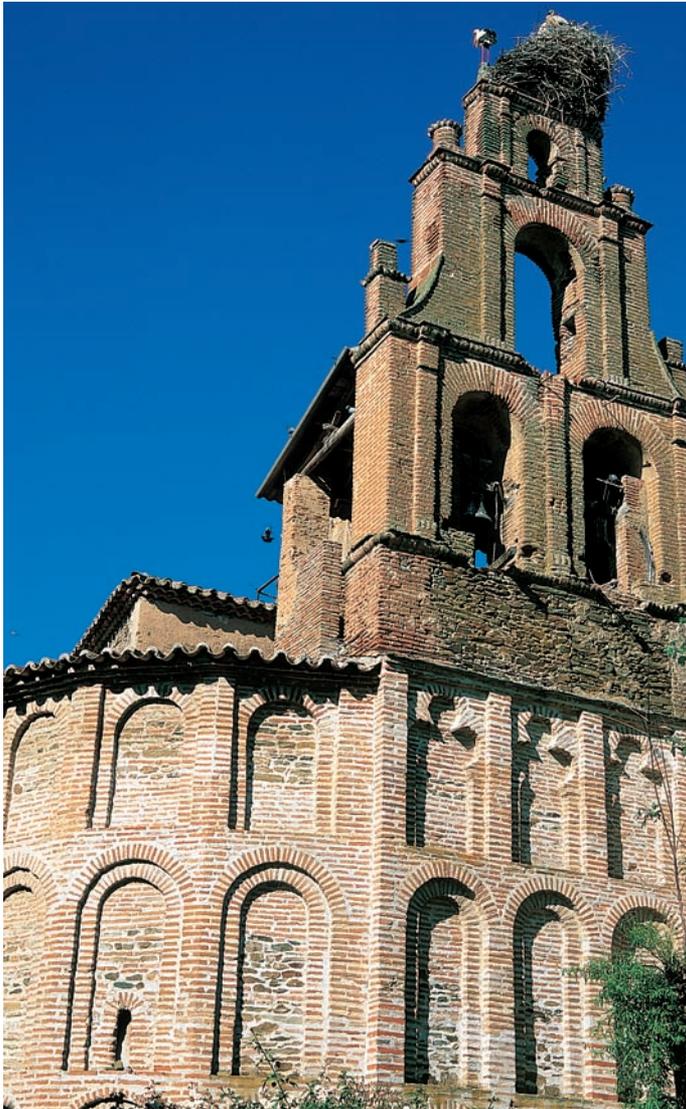
Iglesia de Santiago

LA IGLESIA DE SANTIAGO "muy bien tratada" según el *Libro de los lugares y aldeas del obispado de Salamanca*, de 1604-1629 aparece hoy sin culto y en preocupante estado de abandono, aunque en vísperas de una confiamos inminente restauración. Se encuentra situada en la zona oriental

y más elevada del caserío, junto al Hospital de Santiago y San Marcos, dentro del recinto de la residencia de las Hijas de la Caridad. Al norte del edificio, en parte enmascarado por edificaciones posteriores, se alza la estructura del que fuera Hospital de Santiago, fundado por el duque don Fadrique.



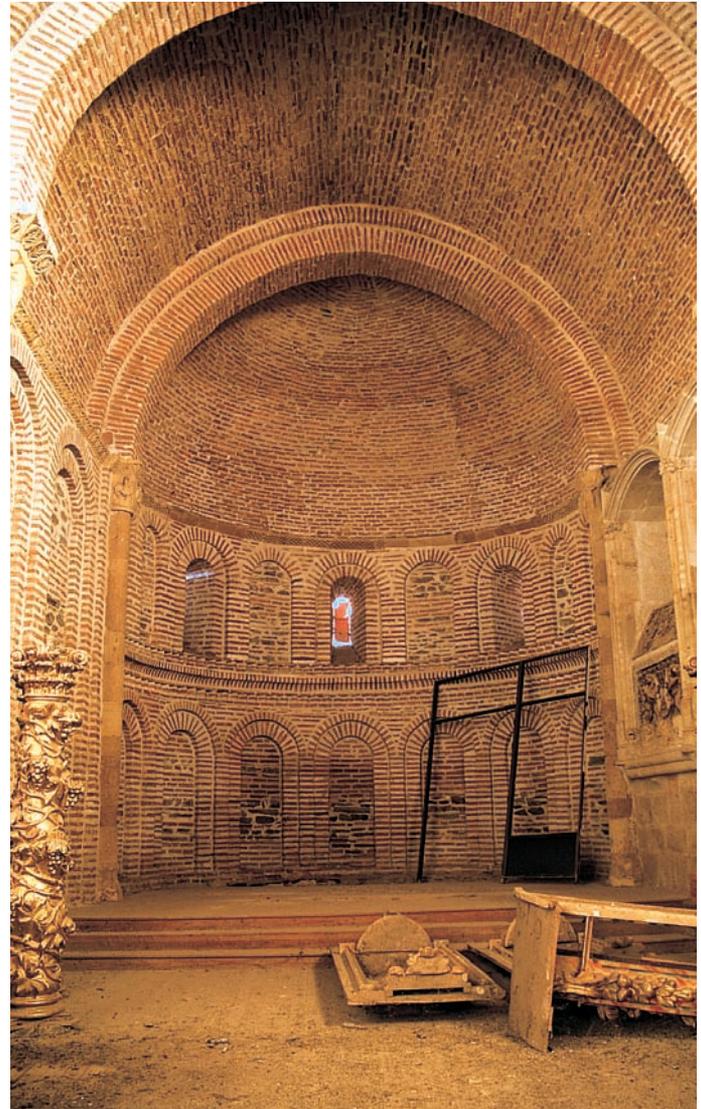
Exterior del edificio desde el sur



Detalle de la cabecera y espadaña barroca

Es la primera iglesia de Alba de la que se tiene noticia documental, apareciendo citada en el Fuero de 1140 —que, como antes señalamos, debe corresponder a redacciones posteriores—, pues las reuniones del concejo se celebraban en su pórtico. De esta costumbre nos queda referencia expresa en un documento del Archivo Municipal, datado en 1323 (“Sepan quantos esta carta vieren commo nos el conçeio de Alva de Tormes, todos ensembla, estando ayuntados a Santiago a campana rrepicada, segunt se suele husar...”) y son numerosos los textos del siglo XV que citan las reuniones en “las casas del conçeio que son a Santiago” o “so el portal de la iglesia de Santiago”.

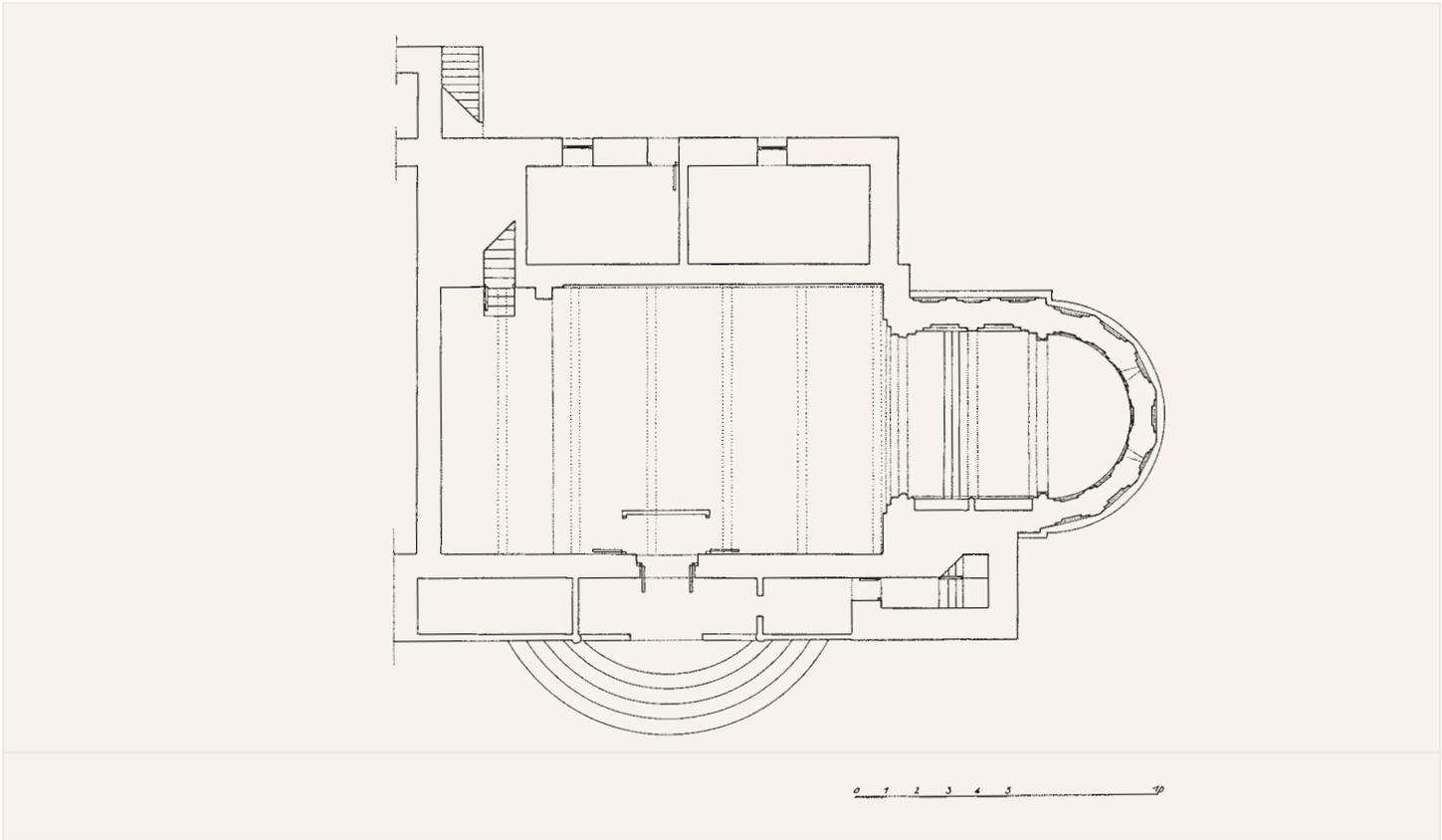
La estructura del templo, de reducidas dimensiones y en el que predomina el ladrillo como material constructivo, consta de una sola nave, obra de finales del siglo XV,



Interior

con cabecera formada por ábside semicircular y profundo presbiterio cubierto con bóveda de cañón, único vestigio de la construcción románica, que alterna el aparejo de ladrillo con la mampostería. Adosada al muro meridional del presbiterio aparece una torre de planta cuadrada, levantada en mampostería —mismo aparejo que la nave— y conocida como “del Reloj”, por haberse colocado en ella el de la villa, posteriormente a la ruina de la torre de San Miguel. Sobre el muro septentrional del presbiterio se alza además una espadaña barroca en ladrillo, de tres cuerpos y cinco vanos.

Al exterior, el ábside se alza sobre un zócalo de mampostería y anima el tambor con tres hileras superpuestas de arquerías ciegas de medio punto, decreciendo su tamaño en altura. Las dos inferiores son de arcos de medio punto doblados, siendo la superior de arcos de medio



Planta

Alzado este





Alzado norte

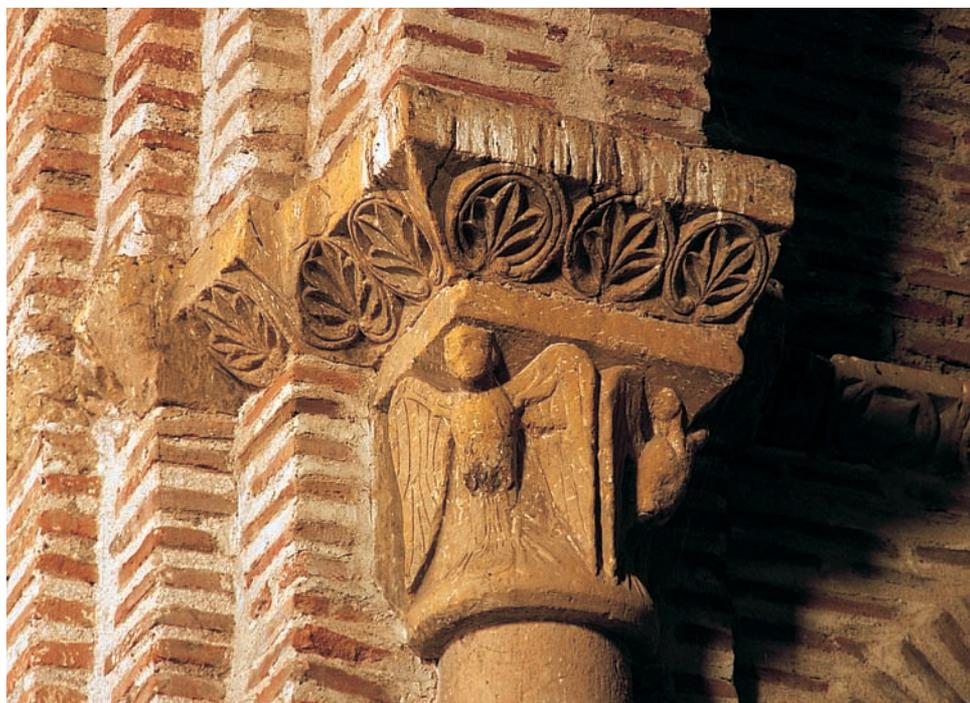
punto simples. En el piso central se abren, en el eje y laterales, tres aspilleras de medio punto abocinadas. En el muro septentrional del presbiterio encontramos repetida la secuencia de las tres arquerías superpuestas, pero aquí las del piso superior son trilobuladas. La cornisa que remata todo el conjunto está formada por tres filas escalonadas de ladrillos dispuestos en horizontal.

En el interior, la cabecera combina el ladrillo en los paramentos del ábside y presbiterio con la piedra de las columnas, molduras y capiteles. El paso de la nave a la cabecera se marca por un gran arco triunfal, diafragma, de medio punto y cuatro roscas, que apoya en una pareja de semicolumnas adosadas con capiteles historiados. Los cimacios correspondientes se prolongan en la imposta por toda la cabecera, marcando el arranque de las bóvedas. Da paso desde el presbiterio al hemiciclo un arco de medio punto doblado que apoya sobre otra pareja de semicolumnas adosadas de capiteles también figurados. Este tambor absidal anima su paramento interno con dos arquerías ciegas, la inferior de arcos de medio punto doblados, separada de la superior —ésta de arcos sencillos— por dos frisos en esquinilla enmarcando una impos-

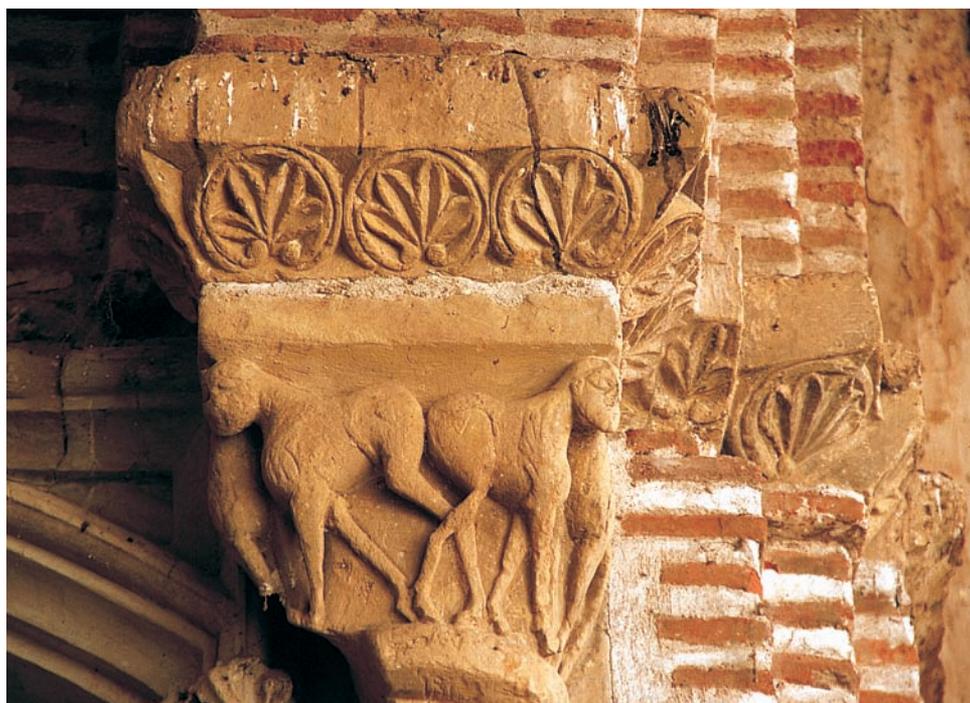
ta de nacela. A la altura del arranque de la bóveda de horno que cubre el ábside corre otra moldura ornada con cuatro filas de finos tacos.

El paramento septentrional del presbiterio, cubierto con bóveda de cañón, presenta dos grandes arcadas ciegas de medio punto y dobladas, que en el muro sur fueron eliminadas al colocarse aquí los dos magníficos sepulcros góticos que contienen los restos del caballero Antón de Ledesma (†1413) y su mujer Leonor de Pas (†1412).

La decoración escultórica se concentra en los capiteles de las cuatro columnas situadas en el arco triunfal y en el tránsito del presbiterio al ábside. En el arco triunfal observamos, en el capitel del lado septentrional, una arpía y un águila bicéfala ambas de alas explayadas, al estilo de las de Almenara, y en el frontero dos parejas de estilizados y esquemáticos cuadrúpedos pasantes afrontados dos a dos, de largas patas y compartiendo cabezas en los ángulos de la cesta. Los capiteles del arco del hemiciclo muestran, el del lado norte, fracturado, un grupo de tres personajes a caballo sumamente estilizados, uno de ellos con rastros de haber portado un hal-



Capitel del triunfal



Capitel del triunfal

cón. En el capitel sur aparece un guerrero con espada al hombro y escudo "de cometa" entre dos grandes aves bicéfalas. En los cimacios corre un friso de palmetas inscritas en clípeos. La imposta correspondiente del lado norte del presbiterio presenta a su vez decoración de estrellas de cinco puntas inscritas en clípeos. La escultura es ruda, parangonable en cuanto a estilo a la monumental de San Juan de la misma villa.

Este ejemplo de iglesia románica de ladrillo, datable en la segunda mitad del siglo XII, presenta la particularidad, que comparte con la de San Juan de la misma localidad, de combinar la piedra con el ladrillo, tanto en el aparejo como en la decoración. La reforma de finales del siglo XV añadió a la estructura original la nave actual y posiblemente una colateral abierta al norte, nave que posteriormente se condenó y de la que restan trazas de un formero. La torre es solidaria del

muro meridional de la nave, por lo que nos inclinamos a pensar en una misma campaña para ambas.

Texto: MAGM/JMRM - Planos: CER - Fotos: JLAO

Bibliografía

AZOFRA AGUSTÍN, E. y LÓPEZ BORREGO, R. M., 1991, p. 270; BARRIOS, A., MARTÍN, A. y DEL SER, G., 1982, docs. 30 y 33; BLÁZQUEZ GÓMEZ, R., 1994; CASASECA CASASECA, A., 1991, p. 28; CASASECA CASASECA, A. y NIETO GONZÁLEZ, J. R., 1982, pp. 64, 66-67; CASTRO, A. y ONÍS, F. de, 1916; CIRLOT, J. E., 1956, p. 186; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1989, pp. 100-101; GÓMEZ-MORENO, M., 1967, pp. 367-368; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 291; MONSALVO ANTÓN, J. M., 1988, docs. 125, 205, 206, 208; PRIETO PANIAGUA, M.^a R., 1980, pp. 40-42; QUADRADO, J. M., 1884 (1979), pp. 281-282; RODRÍGUEZ RUBIO, T. y GÓMEZ GUTIÉRREZ, C., 1922; RUIZ MALDONADO, M., 1986, p. 86, figs. 7-9; SÁNCHEZ Y SÁNCHEZ, D., 1984; TORMO Y MONZÓ, E., 1931b, p. 633.

Desaparecidas iglesias románicas de San Miguel, Santo Domingo y Santa María

COMO DIJIMOS EN LA INTRODUCCIÓN histórica de la villa, Alba contó con doce parroquias en época medieval, de las cuales sólo han llegado restos románicos de dos de ellas. Sin embargo, y pese a desapariciones ya documentadas incluso en época bajomedieval, como el incendio que arrasó la de San Pedro a principios del siglo XVI, tres templos, los de San Miguel, Santo Domingo y Santa María, perecieron durante el siglo pasado.

La iglesia de *San Miguel* se derrumbó a finales de febrero de 1977. Estaba situada al norte de la villa, en la plazuela que porta su nombre. En la iglesia se situaba el reloj del concejo, determinándose en 1496 el repartimiento entre la villa y sus aldeas de los 60.000 maravedís necesarios para la reparación de la torre. Dice de ella el *Libro de los lugares y aldeas del Obispado de Salamanca*, de 1604-1629, que "el edificio de la iglesia es muy bueno, tiene dos naves de lazos pintados, su cappilla mayor de bóveda, buenos ornamentos, sólo le falta una manga de defunctos, la iglesia está muy pobre que deve 20 mil maravedís al maiordomo".

En su origen debió de ser de una sola nave, aunque posteriormente se le añadió otra más, en el siglo XIII, a decir de Gómez-Moreno. De su fábrica primitiva conservaba la cabecera, obra de finales del siglo XIII, y el muro septentrional, pero en un estado avanzado de abandono y enmascarada por edificaciones adosadas. Quadrado cita

como desmochada la torre que albergaba el reloj de la villa, y fue finalmente derribada en 1962 ante su estado ruinoso.

El ábside de ladrillo, "obra morisca, como las anteriores", a decir de Gómez-Moreno, tenía dos filas de arquerías ciegas y dobladas de medio punto doblados, con distinto eje en cada paño y separadas por un friso de ladrillos en esquinilla. Sobre la superior había una doble imposta de ladrillos nacelados y un cuerpo liso que probablemente fuera un añadido posterior. En el tramo recto continuaba la doble imposta nacelada bajo la cual había tres pequeños arcos de medio punto, que se perdían en la parte baja, con añadidos de sillería. El muro septentrional tenía una decoración poco corriente a base de dos filas de arcos muy estilizados de gran amplitud. El muro sur era de mampostería y en él se abría la puerta que daba paso al interior.

En el interior, daba paso a la cabecera un arco de triunfo ligeramente apuntado con tres roscas y recorrido con una imposta de piedra con palmetas inscritas en clípeos. Otra igual recorría el muro del tramo recto presbiterial, éste cubierto con una bóveda de medio cañón apuntado y el tramo absidal con bóveda de horno. El hemiciclo, en su parte más baja, se decoraba con una fila de arquerías ciegas de medio punto. Los muros del presbiterio se animaban con arcos ciegos de medio punto, siendo diferentes

los de un lado y los del otro. El autor del *Catálogo Monumental* hace referencia a varios sepulcros, de finales del siglo XIII a principios del XVI.

La única decoración escultórica conservada del templo es la pareja de capiteles, hoy conservados en la capilla mayor de San Juan y descritos en su monografía. Gómez-Moreno se refiere a unas molduras en el exterior del hemisiciclo "de piedra esculpida, con flores dentro de círculos, de puro estilo románico, como las de Santiago. Otra igual recorre el interior, sirviendo de imposta a la bóveda de cañón y al arco toral...".

La antigua parroquia de *Santo Domingo*, desde mediados del siglo XVII iglesia del convento de franciscanos, se situaba al noreste de Alba, entre el camino de Amatos y la Alhóndiga. El tañido de su campana regulaba el horario laboral de los jornaleros de la villa, según se recoge en una ordenanza municipal de 1431. Si a principios del siglo XVII se decía de ella que "es de tres naves y la capilla maior es de bóveda, tiene su sacristía y tribuna, está toda muy aseada y bien tratada", y contaba con 50 vecinos, Quadrado señala ya su desaparición como parroquia debido a la despoblación del vecindario. Para su descripción debemos basarnos en la realizada por Manuel Gómez-Moreno y la fotografía que el autor publicó en su *Catálogo Monumental*. Se trataba de un edificio de ladrillo, como debemos suponer la totalidad de los de Alba, compuesto por una cabecera de ábside semicircular, desarrollado tramo recto presbiterial y seguramente en origen nave única. Las sucesivas reformas, sobre todo tras instalarse en ella la comunidad franciscana, transformaron el cuerpo de la iglesia en tres naves, añadiendo un claustro y otras dependencias. La cabecera presentaba los paramen-

tos de ladrillo y un núcleo de lajas de pizarra. El ábside, cubierto con la tradicional bóveda de horno, se articulaba exteriormente en tres pisos de arcos doblados de medio punto de desigual desarrollo, distribuidas en nueve paños. En la central se abrían tres estrechas ventanas abocinadas. Sobre la arquería superior, que posee impostas de nacela, corría una banda de friso en esquinilla. El presbiterio, cubierto con bóveda de cañón sobre imposta achaflanada, debía decorarse exteriormente con dos pisos de arcos de medio punto doblados. Antes de su último destino, la total desaparición de sus restos, la cabecera había sido utilizada como pajar y establo.

De *Santa María de Serranos* dice el ya referido *Libro de los lugares y aldeas del Obispado de Salamanca* que "está dentro del compás del palacio, junto a la artillería de su Excelencia el Duque, tiene 90 vezinos, la iglesia es de una nave y está bien tratada, la capilla mayor es de vóveda, tiene sacristía y órgano y tribuna". Tuvo como aneja a la derruida iglesia de San Martín. Quadrado llegó a ver sus restos y la describe como "entera aún hace poco, subsiste el ábside adornado por fuera de dos series de arquitos lobulados y el arranque de la torre".

Texto: MAGM/JMRM

Bibliografía

- CASASECA CASASECA, A. y NIETO GONZÁLEZ, J. R., 1982, pp. 57-63; CIRLOT, J. E., 1956, p. 186; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1989, pp. 103, 105; GÓMEZ-MORENO, M., 1967, pp. 372-374; MONSALVO ANTÓN, J. M., 1988a, docs., 205, 208; PRIETO PANIAGUA, M.^a R., 1980, pp. 46-48; QUADRADO, J. M., 1884 (1979), pp. 280-285; TORMO Y MONZÓ, E., 1931b, pp. 632-635; TORRES BALBÁS, L., 1949, p. 259; VÁZQUEZ DE PARGA Y MANSILLA, J., 1885 (1994), pp. 119-120.